

P O E S I A
de
JUANA DE IBARBOUROU

JUANA DE IBARBOUROU

por ALVARO ESGUERRA

Juana de Ibarbourou —la ilustre poetisa uruguaya— no necesita presentación especial, y menos en Colombia. Sus cantos no solamente son bien conocidos en los países de habla hispana sino que se han quedado prendidos para siempre en el corazón del pueblo.

Sutil hilo de oro, su poesía va entrelazando en el alma, con sencillez y suavidad maravillosas, una tela policromia de sentimientos delicados y profundos cuya armonía no se rompe sino muy pocas veces para dar, entonces, paso a más recónditas manifestaciones de angustiado dolor, de desolación sin orillas, o a una vigorosa expresión emocional, incontenible y fuerte.

El Grito, pequeña e inédita obra maestra, cedida gentil y especialmente por su autora para esta revista, deja ver muy a las claras que Juana de América, tan amiga de Colombia y de los colombianos, no ha permanecido en la ladera, contemplando esquivando el fluir de las nuevas formas literarias, sino que sigue siendo una auténtica, afortunada intérprete de la poesía continental, que, al tratar de exteriorizarse y definirse, tiende a romper cada vez más los clásicos moldes académicos.

Juana ha continuado ininterrumpidamente su labor intelectual. En el verano de 1945 entregó al público lector una colección de cuentos —*Chico Carlo*— de carácter marcadamente autobiográfico. Ahora, en el de 1946, *Los sueños de Natacha*, libro que comprende varias piezas de teatro para niños. Tiene actualmente en prensa tres obras: *Dualismo* (poesía), *Destino* (cuento) y *Puck* (teatro para niños), y en preparación otro libro en prosa que se llamará *Cinco Cuentos de mi Madre*.

Montevideo, febrero de 1946.

EL GRITO

JUANA DE IBARBOUROU

*Yo comandaba el día: era mi barco.
Navegaba la luz: era mi río.
Y no quería más que peces de oro
En el destino.*

*Nunca se vio más libre marinero
Ni barco más lujoso de banderas.
Lo escoltaban delfines,
Arpas eran las velas.*

*Luna y constelaciones
Dábanme las totales pedrerías.
De noche, ruiseñores;
En el alba, la alondra;
Rosa en el mediodía.*

*Nunca se vio más rica criatura.
El mirto y el laurel vallas tejían
Al cauteloso paso de la loba,
Y en las frutas maduras,
La miel a los colores ascendía.*

*Yo decía:
—La mañana celeste
Está en el equilibrio de los mundos.
Se rompe la armonía si anocrece.
Sólo es verdad el himno y el profundo
Sentido de la rosa al mediodía.*

Yo decía:

—Sólo el grito de gozo es la palabra
Y la flecha de Eros es la cifra.
Está en la sangre la bondad antigua
Del principio sin mancha y la sonrisa.

Yo decía:

—Cierta y exacta es la esperanza.
El cielo anda en el sueño y la vigilia
La balanza
No existe porque todo es inocente.
Mentira son la muerte y la batalla.

Así llegué hasta el límite, confiada,
Habían roto los crinados vientos
Las vallas de laureles,
Y sobre un pronto mar de furia
El tiempo naufragaba.

Yo grité entonces:

—¿Quién me ayuda al ancla?...
Respondieron los ecos:
—¡Quién me ayuda al ancla!...

Y sentí que ya era, en el silencio,
Un grito desolado mi llamada.